

Comentario al evangelio del sábado, 1 de octubre de 2016

¡ Queridos hermanos y hermanas en Cristo!

Después de acompañar el drama de Job llegamos al desenlace de su vida: Job da respuesta a su propio problema. El libro de Job es un camino para todos aquellos que tratan de adecuar su vida personal y su experiencia del sufrimiento a las exigencias de su fe. Cómo decía un teólogo, el libro de Job está “inconcluso”, a la espera de que sea terminado por todos los que se acercan a él, dejándose afectar por el dolor su dolor, sus cuestionamientos y su experiencia de fe. El libro no responde a todas las dudas, pero el autor nos enseña algo precioso: las respuestas no las encontramos en la ciencia o en la teología, sino en la poesía. Además de ser una terapia, la poesía es el modo más eficaz para hablar de lo inefable.

La lectura que nos acompaña termina con una bellísima oración cuando Job descubre la respuesta a sus preguntas ante el misterio: “Sólo de oídas te conocía, pero ahora te han visto mis ojos” (Job 42, 5). Una fe madura es capaz de pasar del conocimiento de “oídas” a lo que los ojos pueden ver, es decir, la fe que nos transmitieron necesita pasar por la experiencia personal del encuentro con el Señor. Infelizmente muchos viven de una fe de “oídas”, en la que no son protagonistas, que no se dejan afectar por la fe que profesan. Conocí a algunos católicos que participan frecuentemente en la misa, escuchan la Palabra y reciben la Eucaristía, pero nunca tuvieron un encuentro personal con Jesús. Viven una fe superficial, de ritos y de cumplimientos religiosos, pero no de un encuentro personal y gozoso con Jesús.

La experiencia personal es insustituible en la vida cristiana. Job encontró a Dios en su viaje por la creación, que es un viaje interior, en la profundidad de su ser. Quizás el Camino de Santiago sea algo parecido al itinerario de Job en el que el peregrino va descubriéndose a sí mismo a lo largo de cada etapa del camino, muchas veces muy duras por la soledad, el cansancio y el sufrimiento. Al final el peregrino siente que no fue él quien hizo el camino, sino que el camino quien lo hizo a él.

La Iglesia celebra la memoria de Santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las misiones. Ella también hizo su itinerario de fe, llamada por ella de “pequeño caminito”. El pequeño caminito es el amor, las pequeñas obras del cotidiano, los gestos sencillos de acogida, de una sonrisa amable... Pidamos su intercesión por nosotros, para que descubramos también nuestro propio itinerario espiritual si aun no lo tenemos, que interceda por todos los misioneros que llevan la Buena Noticia del Reino, como los discípulos del Evangelio, y sientan la alegría de saber que sus nombres están escritos en el corazón de Dios.

Fraternalmente,
Eguione Nogueira, cmf

eguionecmf@gmail.com

Eguione Nogueira, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org